

**III**  
**ACTIVIDADES**  
**DE URGENCIA**

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO**  
**DE ANDALUCÍA / 1991**

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1991. I.**

Actividades de Urgencia.

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA '91.I

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991**

Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. - [Cádiz] : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1993.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-500-1993

I S B N 84-87826-60-1 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 64 p. - ISBN 84-87826-61-X.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 373 p. - ISBN 84-87826-62-8.

III: Excavaciones de Urgencia. - 560 p. - ISBN 84-87826-63-6.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1991 2. Andalucía-Restos arqueológicos I.

Andalucía. Consejería de Cultura, ed.

903/904(460.35) "1991"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas

Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia

11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-500/93

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-60-1

I.S.B.N.: Tomo III. 84-87826-63-6.

## 2ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTILLO DE TORRE DON JIMENO (JAEN)

R. LIZCANO  
M. AGUAYO  
D. ARAQUE  
M. HERNANDEZ  
M. IZQUIERDO  
J. RUIZ

### 1. INTRODUCCION

La continuación de los trabajos arqueológicos en el Castillo de Torredonjimeno durante 1991 ha mantenido los objetivos generales previsto en el programa de actuación presentado a la Dirección General de Bienes Culturales a inicios de 1990. En él se desglosaban de manera general las actividades a realizar durante los tres años de funcionamiento del Taller de Arqueología de nuestro Centro. Si bien el desarrollo de los trabajos quedó interrumpido a mediados del mes de julio, al ocuparse la Escuela Taller de Torredonjimeno de la documentación planimétrica, diagnóstico del estado de conservación, extensión y excavación de las zonas afectadas del yacimiento neolítico localizado en Martos al construirse el Pabellón Polideportivo cubierto de la localidad<sup>1</sup>, los resultados obtenidos durante esta segunda campaña permiten avanzar y conocer con mayor precisión el trazado planimétrico y superposición de los dos recintos militares que ocupan este enclave a partir de finales del siglo XII.

El objetivo de las excavaciones en la segunda campaña ha tenido un marcado carácter planimétrico, quedando aún pendientes de abordar con mayor precisión los aspectos secuenciales y estratigráficos. Este informe, por tanto, recoge las zonas de actuación arqueológica de 1991 y una valoración del recinto en base a las grandes fases de construcción y organización de las estructuras y espacios de fortificación del Castillo que han podido ser constatadas hasta la fecha.

### 2. ZONAS DE ACTUACION: OBJETIVOS

Los trabajos se centraron exclusivamente en tres zonas: esquina Sureste, Zona Sur al exterior del actual recinto (Corte 13), y Corte 2.

La primera zona cubre el ángulo sureste del Castillo. Desde el siglo XVIII en que tenemos constancia por las fuentes

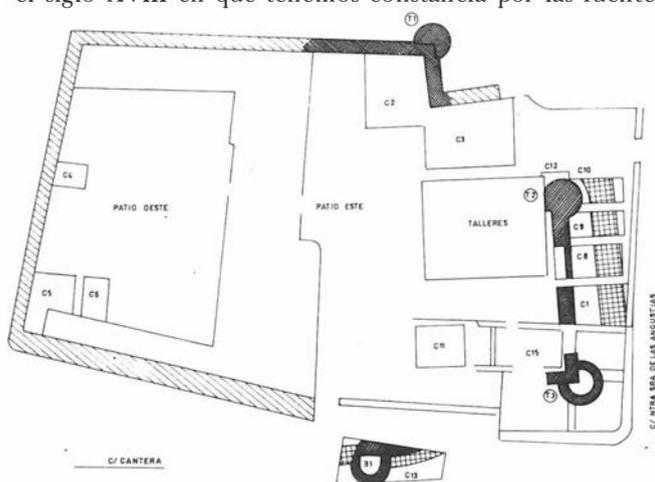


FIGURA 1. Croquis planimétrico. Estructuras y lienzos de fortificación.

documentales, (Del Barco, 1987), hasta la actualidad esta zona ha estado ocupada por almazaras y molino de harinas, de las que aún se conservan las áreas de molturación y almacenaje de aceite. Uno de estos edificios industriales, como posteriormente veremos, fue cimentado sobre las murallas localizadas en la zona este durante la primera campaña de excavación en 1990<sup>2</sup>, y que permitieron conocer los restos de dos líneas de muralla y una torre circular (T.1 ver Fig. 1), correspondientes al menos a dos grandes momentos constructivos. La importancia de tales construcciones para conocer la historia del núcleo urbano de Torredonjimeno y el desarrollo del Castillo en sí mismo, hacían necesario continuar las excavaciones a fin de poder constatar los recintos originales y su dinámica constructiva, ya que esta zona ofrecía antes del inicio de los trabajos una morfología estructural totalmente transformada por los usos industriales y civiles a que había sido destinado el Castillo posiblemente a partir del siglo XVI. Para ello se comenzó la limpieza del interior del edificio adaptando el corte 15 a la compartimentación de la almazara dividiendo el corte en los sectores A, B y C (Fig. 1).

El objetivo del corte 15 era conocer en base a que estructuras militares se solucionaba la esquina de la 1ª línea que muralla que quedaba oculta por el edificio actual; la esquina observada desde el exterior del recinto, ofrece un aspecto muy sólido al elevarse la almazara sobre la muralla ataludada lo que ha llevado a diversos investigadores a ofrecer conclusiones planimétricas (Eslava, 1979) y cronológicas (Castillo et alii, 1989a. Castillo et alii, 1989b) erróneas, al entender que ambas construcciones formaban un sólo conjunto.

El corte 13, que ocupa la zona meridional al exterior del recinto ofrece junto con la esquina sureste la solución de la planta del primer recinto fortificado en este área, y la reestructuración defensiva que sufrió en época posterior. En 1990 este corte ponía de manifiesto que en su origen el Castillo tenía unas dimensiones mayores a las actuales, como demuestran las estructuras de fortificación documentadas, compuestas por un bastión semicircular y un lienzo de muralla ligeramente ataludado que gira hacia la zona sureste, posiblemente a conectar con la muralla ataludada a la que hemos hecho referencia anteriormente, (ver fig. 1). Como parece desprenderse de las fuentes documentales del siglo XVIII (Del Barco, op. cit.) estas estructuras de fortificación junto con otras, son demolidas por el Duque de Abrantes y empleadas sus piedras en la construcción de dos almazaras. Sobre ellas se traza una rampa para dar un nuevo acceso al recinto que actualmente se conserva en la zona meridional.

El mayor interés de esta zona radica en la posible función que estas estructuras tendrían en su origen. En 1990 (Lizcano, 1990), la aparición del bastión y el lienzo nos llevaba a plantear la hipótesis de que este espacio pudiese formar parte de un antiguo acceso al Castillo, situado en la parte de mayor dificultad natural y organizado a través de bastiones que flanquearían

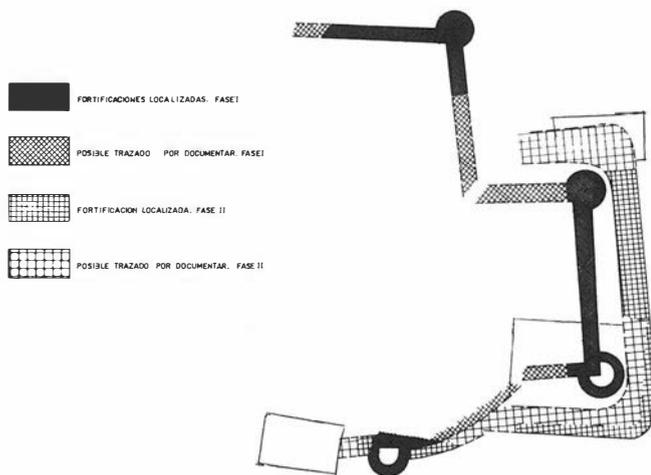


FIGURA 1A. Croquis: Conexión ideal de las fortificaciones.

la entrada, adelantándose a la línea de muralla primitiva. Este acceso y las estructuras que lo conforman perderían su funcionalidad a partir de la nueva planificación militar del recinto al construirse la muralla ataludada en los flancos Este y Sureste. La confirmación de esta hipótesis, (existencia de un acceso en la zona sur en base a una barbacana y la conexión con la primera línea de muralla y la posterior reorganización del recinto con la construcción de la segunda línea ataludada), era el principal objetivo por el que se decidió retomar la excavación de este corte.

Como indicamos, los aspectos secuenciales y stratigráficos no han podido ser abordados en extensión durante esta segunda campaña, sin embargo si se ha continuado la excavación del corte 2 situado en la zona norte del patio Este con el fin de concluir la seriación cultural y funcional de este sector.

En este corte se constató en 1990 la existencia de estructuras excavadas en la base geológica formada por margas amarillas, algunas de ellas colmatadas por estratos erosivos en los que se localizan materiales cerámicos facturados a mano y elementos líticos que cronológicamente podemos situar a inicios del III milenio a.n.e., así como restos de estructuras y cerámicas de época romana y almohade, todo ello muy alterado y destruido por las construcciones y modificaciones funcionales que sufre el Castillo en época moderna.

### 3. DESCRIPCIÓN Y RESULTADOS

#### Corte 15

Como indicamos queda situado en el interior de la antigua almazara de aceite que ocupa la esquina sureste del castillo. Se trata de un edificio de dos plantas que a mediados del siglo XX se utilizaba además como molino de harina<sup>3</sup>. Los muros maestros son de mampostería, de unos 0,90 m. espesor, vista al exterior y enlucida al interior, que se cimentan sobre la línea de muralla ataludada lo que ha provocado la identificación de este edificio como un torreón ataludado (Eslava, op. cit.).

La planta baja, a la que se ha adaptado el corte 15, (ver Fig. 2), se compone de tres compartimentos techados, (sólo se han limpiado los situados al Este, sectores, 15A y 15B), separados por los muros de carga de tapial con 0,70 m. de espesor que están cimentados directamente sobre un relleno de escombros, y un cuarto compartimento abierto situado al Oeste donde se ubicó la zona de molturación de la almazara (sector 15C).

La limpieza de los tres sectores del corte ha permitido conocer las estructuras defensivas que configuraban este ángulo del recinto y la destrucción de su alzado al instalarse la almazara. No ha podido llevarse a cabo su excavación debido al estado de conservación del edificio que amenaza con hundirse si se continúan los trabajos, ya que tanto el forjado de viguetas de madera como los muros de carga, están en condiciones lamentables, haciéndose necesario su derribo para iniciar las excavaciones.

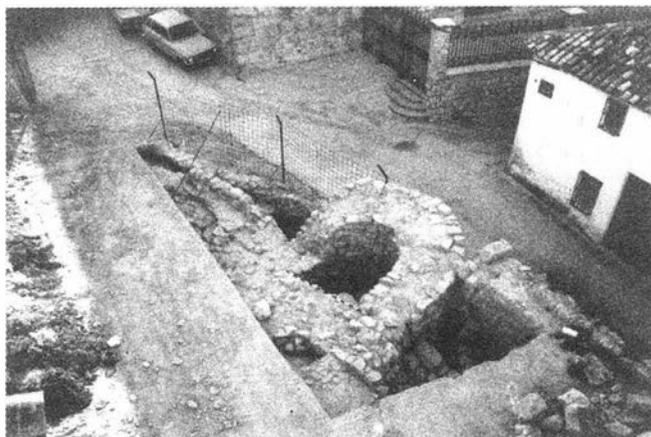
#### Sectores A y B

El suelo de ambos compartimentos lo constituía una capa de tierra clara apisonada de unos 15 cm. de espesor. La limpieza de este suelo puso al descubierto la antigua zona de almacenaje de aceites. Este se realizaba en tinajas de un diámetro entre 1 y 1,50 m. Las tinajas aparecían cortadas a la altura del cuello para facilitar, una vez que perdieron su funcionalidad, un nuevo suelo.

En el sector 15A, cubierto con una bóveda de rasillas, alberga un total de 10 tinajas mientras en el sector 15B, hasta el momento se han contabilizado 6 (Lám. 1).

En ambos sectores aparecen las estructuras defensivas del primer recinto fortificado (Fig. 2) compuestas por un lienzo de muralla de aproximadamente 1,70 m. de espesor formando un ángulo recto que gira hacia el oeste. A este paramento se adosa, cubriendo la esquina, una gran torre circular de 6,20 m. de diámetro exterior, y 3,50 m. de diámetro interior. La altura máxima que hasta el momento conservan las estructuras oscila entre de 1 y 1,20 m. El aparejo de ambas es de mampostería tomada con mortero. La cara exterior de la muralla está enlucida con una lechada de yeso que cubre las irregularidades del aparejo, sin que reciba el mismo tratamiento la cara interior. Por su parte el interior de la torre presenta menos cuidado en el aparejo estando las piedras peor escuadradas.

La torre queda directamente adosada a la muralla que en las zonas de conexión coincide con tramos de tapial enlucidos en su cara externa. Ambas estructuras habían sido destruidas por las construcciones posteriores: la torre al introducir las tinajas y el lienzo de muralla sirvió como cimencio del muro de carga que separa el sector 15A del 15C, con lo que el relleno arqueológico que colmataba el interior de la torre fue vaciado y posteriormente relleno con escombros hasta una profundidad de -2.20 m. nivel que aún no ha sido excavado (Lám. 2).



LAMINA 1. Estructuras defensivas. Corte 13.

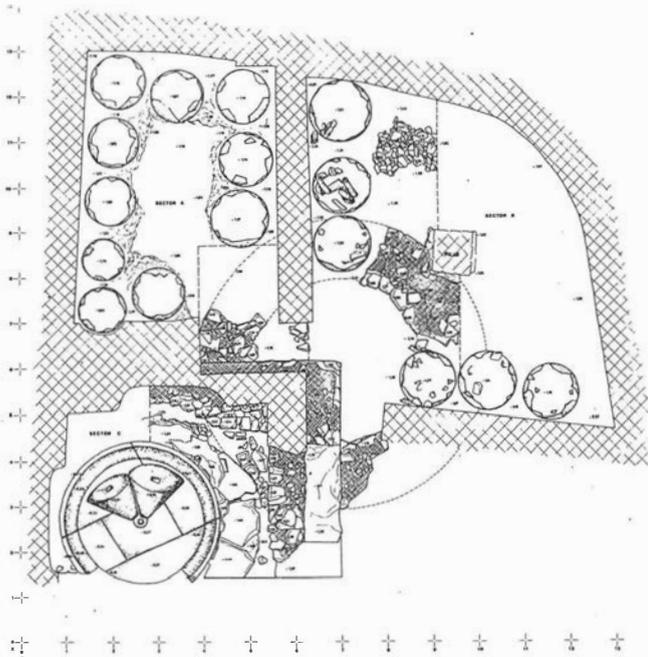


FIGURA 2. Corte 15. Planta General.

#### Sector C

Situado en el compartimento abierto en la zona oeste del edificio. Se trata de un área de molturación de aceite ocupada sin interrupción desde el siglo XVIII hasta la primera mitad del XX. Hasta el momento se han localizado tres prensas superpuestas, (ver Fig. 2 sector 15C). La más antigua queda ligeramente desplazada hacia el Sur y sólo se conserva el moledero, constituida por grandes losas de arenisca con 1 m. de anchura y 30 cm. de grosor, colocadas en posición radial y delimitada por la cara interior de la muralla. Sobre esta se sitúan otras dos prensas fabricadas en granito. La intermedia, una vez desechada, sirvió como cimiento para situar la prensa más moderna a un nivel más alto. Esta última nos ha llegado prácticamente completa, conservando el moledero, la arqueta y dos de los conos de molturación.

#### Corte 13

El Corte 13 como señalamos fue ampliado con el objetivo de documentar la existencia de un acceso a la fortaleza en la zona meridional a través de una puerta en barbacana. Los resultados hasta el momento no confirman esta hipótesis aunque las estructuras localizadas (ver Fig. 3), permiten no desecharla.

Se trata de un bastión semicircular con una ligera tendencia absidal de unos 4,50 m. de diámetro exterior y unos 2 m. de diámetro interior. La altura que conserva en su interior es de 2 m. Este bastión se adosa a una primera línea de muralla que presenta un marcado giro en dirección sureste (Lám. 1). El tramo de muralla está cimentado sobre la base geológica de margas. El aparejo es irregular, similar al de la muralla descrita en el Corte 15. Las caras de este paramento no aparece enlucida, probablemente como resultado de la destrucción sufrida desde época muy temprana. En lo que concierne al bastión en su interior, repite el descuidado tratamiento del aparejo, con piedras mal escuadradas y sin ningún tipo de enlucido (Lám. 2). La conexión con el paramento mural se hace de igual modo, adosando directamente el bastión; sólo algunas de las hiladas aparece muy mal trabadas.

En una segunda, fase que vendría marcada por la construcción de la muralla ataludada, estas estructuras son reforzadas: se adosa en el extremo sureste un segundo lienzo de muralla que sigue el trazado del anterior con un aparejo más cuidado, tomado con mortero de color rojizo. En el extremo Oeste, adosado al bastión, se vuelve a levantar un tramo de muralla ataludada de las mismas características técnicas que la situada en la zona Este del Castillo. El objetivo de este paramento en el lado Oeste del bastión podría ser doble si retomamos la idea de un acceso a través de una barbacana que funcionaría durante la primera fase de la fortaleza (torres circulares, ver fig. 1 y 1A). En un segundo momento, en el que se planificaría de forma general el refuerzo de los sistemas defensivos del Castillo, este acceso quedaría desechado como tal, integrándose los bastiones y el lienzo ataludado, (que taponaría la antigua puerta), a la línea amurallada de la zona meridional. Esta solución constructiva puede explicar la brusca ruptura que aparece reflejada en la continuación del primer lienzo mural al Oeste, y que es aprovechada para trabar el talud. (Lám. 3).

#### Corte 2

Está situado en la zona Norte del Patio Este del Castillo, junto a la torre n.º 1, (ver Fig. 1), y ocupa una superficie aproximada de 60 m<sup>2</sup>. En este corte se han podido constatar estructuras y materiales pertenecientes al menos a cuatro momentos de ocupación. La escasa potencia del corte debido al buzamiento que la roca presenta en este sector (1 m. de potencia

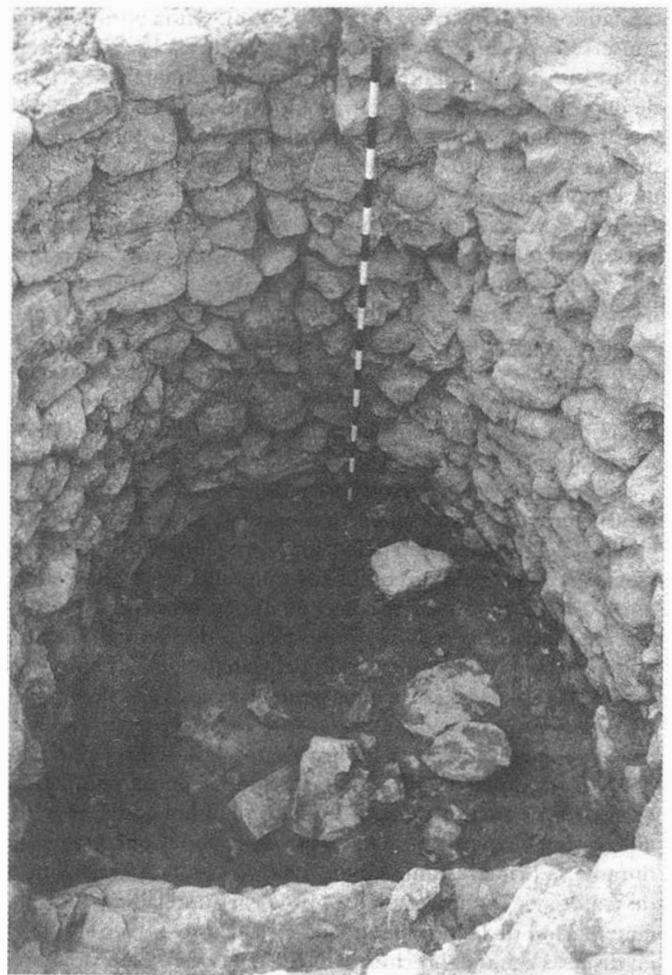


LÁMINA 2. Interior del bastión. Corte 13.

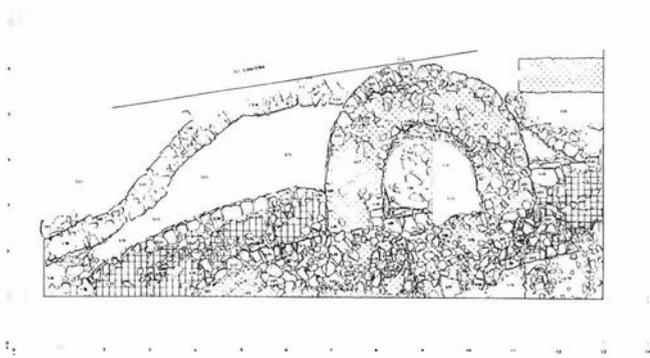


FIGURA 3. Corte 13. Planta Final.

máxima), unido al fuerte proceso constructivo (entre ellos el propio Castillo) que ha sufrido la zona, no se ha podido obtener una seriación estratigráfica por lo que los restos localizados son muy parciales y aislados. El proceso que ofrecemos del corte 2 está aún distorsionado y sujeta futuras correcciones, no obstante nos ha permitido corroborar el proceso de ocupación que avanzábamos en la primera campaña (Lizcano, op. cit.).

La primera ocupación queda definida por una serie de estructuras, (5 en total), de planta circular excavadas en el substrato geológico constituido por margas arcillosas de tonalidades ocre y verdes. Las dimensiones son muy homogéneas oscilando los diámetros entre 1,50 y 2 m. y una altura media conservada de 25 a 50 cm. Sólo las estructuras I y VII conservaban intacto el relleno original que las colmataba. Se trata de depósitos de desechos muy homogéneos en el que son frecuentes, aunque no abundantes, las cerámicas facturadas a mano entre las que cabe destacar las fuentes y platos de borde ligeramente engrosado, cuencos y ollas de forma simple algunas con mamelones cónicos, ollas globulares de borde entrante, etc. Los útiles líticos también aparecen representados, tanto tallados sobre rocas silíceas, destacando las láminas de pequeño tamaño de sección triangular y trapezoidal y elementos pulimentados sobre serpentinas y esquistos, principalmente azuelas y martillos. Todos estos materiales aparecen muy fragmentados. Los restos de fauna son muy escasos y son frecuentes en el depósito las molideras y trozos de molinos fracturados (Fig. 4, Lám. 4).

Sobre la ocupación prehistórica aparecen restos de materiales y estructuras de época romana muy escasos y parciales por lo que es difícil definir la entidad del asentamiento. Los restos aparecen asociados a materiales prehistóricos y musulmanes en un paquete de 0,50 m. de grosor máximo de origen erosivo, producido por los constantes cambios arquitectónicos que sufre el recinto, entre ellos la propia construcción del Castillo, que arrasaron de manera completa las estructuras pertenecientes a esta fase.

La tercera ocupación sobre lo que hubo de ser un asentamiento romano, se efectúa a finales del siglo XII o principios del XIII. Es difícil asegurar con exactitud si en este momento existe o se construye alguna fortificación almohade. Los resultados arqueológicos apuntan en esa dirección. Concretamente durante la primera campaña de 1990 se constató la presencia de materiales cerámicos en los niveles de fundación y fosas de cimentación de la muralla situada en el Corte 4, (ver Fig. 1), y en diversas zonas del recinto (Cortes 1, 2, 3 y 9). La propia presencia de cerámicas almohades asociadas en niveles erosivos a

restos romanos y prehistóricos, que posteriormente son sellados con producciones y estructuras ya cristianas, evidencian una importante ocupación musulmana en la zona que puede estar en relación con una fortaleza de la cual no se conocen datos documentales y que los trabajos arqueológicos podrán constatar en un futuro.

Las estructuras V, IX y IV, presentan los depósitos (Fig. 4) alterados por usos y destrucciones posteriores principalmente en época almohade. De este grupo merece atención la estructura V con una sección cónica de 1,70 m. de profundidad y 1,50 m. de diámetro en la boca conservada. El destino de esta estructura, posiblemente reutilizada de las fases anteriores, parece que fue albergar desechos como se desprende del relleno que contenía: cenizas y restos de fauna, fragmentos de recipientes cerámicos de época almohade entre los que se encuentran atafiores (Fig. 5 d.e), marmitas (a.f), cazuelas (g), tapaders (b/c), grandes lebrillos (h), diversos tipos de jarras y botellas, algunas con decoraciones pintadas en color blanco y bandas paralelas en rojo (Fig. 6, a, b,d y e), picos de candiles en cerámica común y vidriada en color melado (h, i), pequeños platos (g). Cabe destacar un fragmento de cantimplora (j) decorada con motivos en pintura roja, y un fragmento de un pie correspondiente a un vaso tripode decorado con digitaciones (c) (Lám. 5).

A partir de la ocupación almohade se desarrolla un fuerte proceso constructivo de carácter eminentemente militar. Las fuentes documentales son muy parcas a la hora de ofrecer datos relacionados con el castillo y su estructura. Generalmente son descripciones muy tardías (siglos XVII y XVIII), con una importante carga subjetiva en las que se nos narra el estado de conservación de las estructuras (torres, murallas, foso, accesos, etc.) que aún eran visibles, siendo más exactas las descripciones sobre las almazaras que ocupan la zona meridional del castillo.

En el Corte 2 están latentes las evidencias de esta dinámica constructiva, que producen un cambio funcional del castillo, pasando de una fortaleza militar destinada a un control de rutas y vías de comunicación, a una construcción de uso civil tras la toma del Reino de Granada. En este sentido habría que entender los restos de las construcciones (restos de una nave con bóveda de cañón apuntado construida con ladrillos, y parte del pavimento también de ladrillos) que se sitúan en la zona, muy destruidas por edificios del siglo XX (cuadras, pajares y bodega), que confirman el uso civil a que se destinó el Castillo de Torredonjimeno ya entrado el siglo XVI.



LAM. 3. Zona Oeste del bastión.

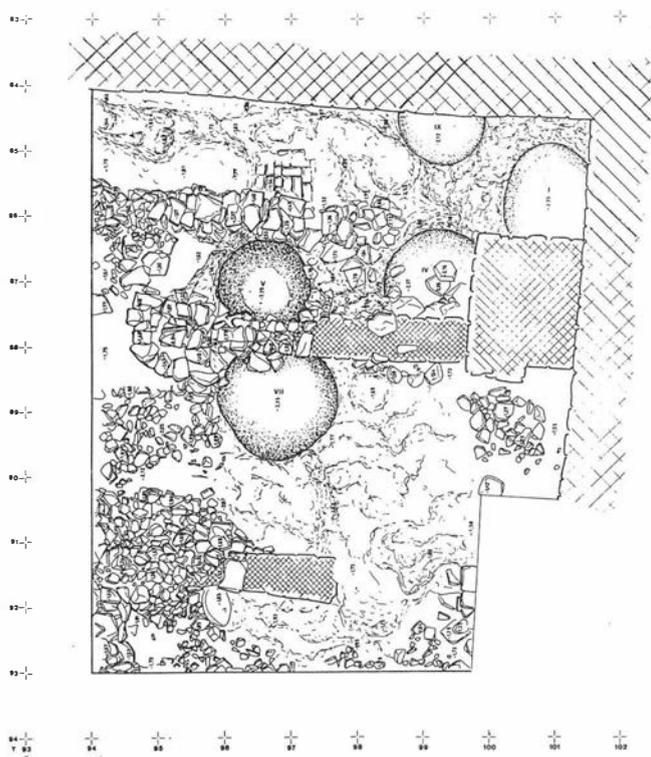


FIGURA 4. Corte 2. Planta Final.

#### 4. SINTESIS HISTORICA DEL CASTILLO

A finales del siglo XII principios del XIII, se establece la ocupación musulmana en esta elevación natural sobre el arroyo Salado. La elección del sitio, claramente definida desde períodos anteriores por el valor estratégico que presenta en relación con el control de la antigua ruta de comunicación hacia Martos, queda potenciada al construirse sobre su superficie una fortaleza militar. De esta fortaleza las fuentes documentales, tanto cristianas como musulmanas, no ofrecen ningún tipo de referencias. A partir de los datos con que contamos, valorar las características y estructuras de este primer recinto fortificado es cuando menos arriesgado, sin embargo no descartan la posibilidad de una pequeña fortaleza sobre un promontorio, dependiente del Iqlim de Martos.

Tras la cesión de Martos y su comarca en 1226 a Fernando III y la posterior concesión de este territorio a la Orden de Calatrava transcurre un período de tiempo de aproximadamente treinta

años hasta que la fortaleza es ocupada de nuevo. En este momento, segunda mitad del siglo XIII, es posible que se produzca una primera reestructuración de los sistemas defensivos, construyéndose nuevos lienzos de muralla, torres, bastiones, etc. y reutilizando algunas de las zonas del primitivo recinto musulmán, creando un conjunto del que es difícil precisar por el momento qué partes son originales y cuáles son modificadas. El resultado de este proceso determinaría un recinto militar caracterizado por lienzos de muralla rectilíneos y torres circulares en sus ángulos, con un posible acceso a través de una barbacana situada en la parte meridional del recinto (ver Figs. 1 y 1A).

A partir de aquí es probable que se iniciara el poblamiento en torno al nuevo castillo con las repoblaciones que la Orden de Calatrava desarrolló en sus territorios y que configurarían un pequeño núcleo urbano, aun de escasa entidad, en la primera mitad del siglo XIV<sup>4</sup>.

A lo largo de los siglos XIV y XV, el crecimiento de este núcleo urbano se verá dificultado por la situación fronteriza que presentaba con respecto al Reino de Granada, expuesto a continuas razzias que provocan la construcción de atalayas para un control efectivo del territorio, el antemuro ataludado y foso del Castillo en el flanco Este, zona de más fácil acceso (ver Figs. 1 y 1A), y el recinto amurallado en torno a la población. A finales del siglo XV<sup>5</sup>, y en la primera mitad del XVI<sup>6</sup> contamos con tres referencias que hacen mención al estado que presentan algunas de las estructuras del Castillo. La primera de ellas data de 1494 en ella se informa a los Reyes Católicos de la necesidad de reparar en los muros todas las garitas y almenas y en algunas zonas las esquinas, haciendo mención a la "barrera de fuera de la fortaleza" donde los pretilos están caídos, y a la torre mayor del castillo situada en el centro de la fortaleza de la que se indica que el estado de ruinas que presenta amenaza con caerse sobre el aposentamiento, siendo necesario su derribo o su restauración. Las otras dos referencias hablan de la cava del castillo y de la necesidad de mantenerla limpia de basuras para lo cual se disponen una serie de ordenanzas. Las conclusiones que podemos extraer de estas referencias son:

1. El castillo estaba fuertemente fortificado, lo que confirma los resultados arqueológicos. Fortificación compuesta por una primera línea de torres circulares y lienzos rectilíneos al que se adelanta, en la zona este, un antemuro ataludado y foso.

2. A finales del siglo XV y principios del XVI, el castillo presenta un claro deterioro de las fortificaciones posiblemente relacionado con el sitio de Granada, momento a partir del cual la fortaleza pierde en gran parte su valor estratégico.



LAMINA 4. Corte 2: estructuras siliformes.



LAMINA 5. Fondo V.

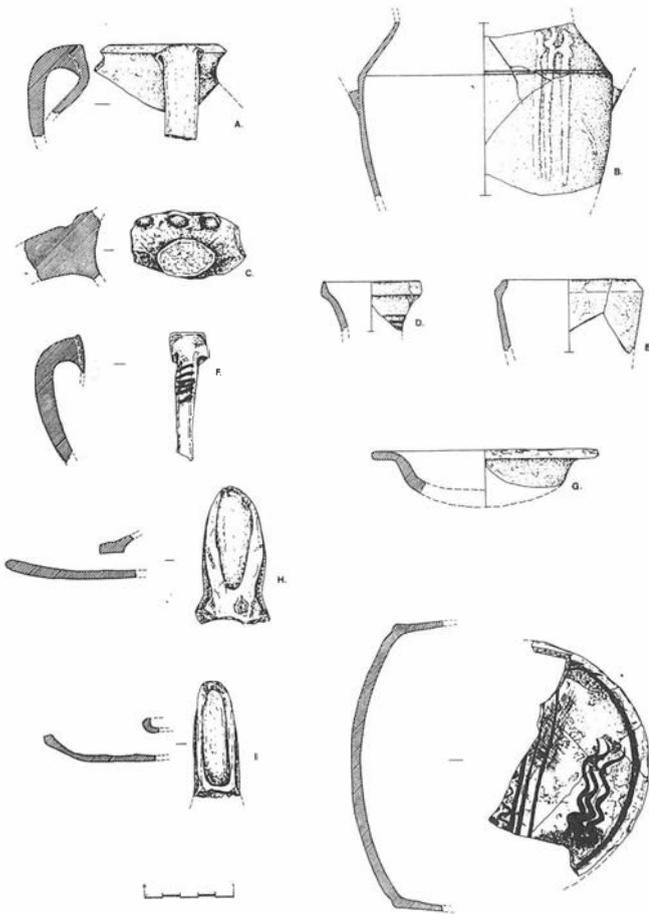


FIGURA 5. Cerámicas almohades.

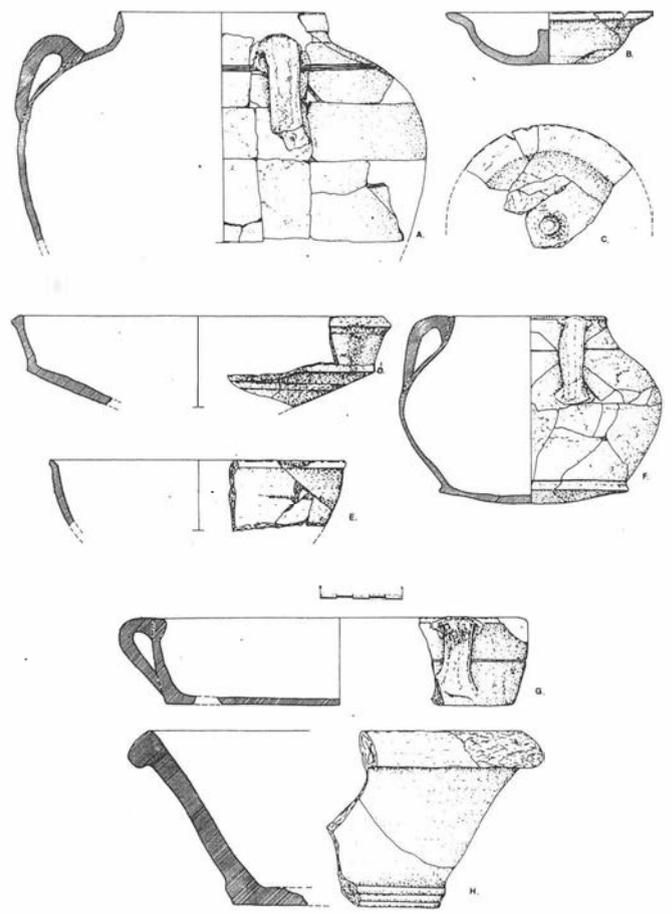


FIGURA 6. Cerámicas almohades.

3. En su interior existía, a parte de una torre de homenaje, unas dependencias señoriales, de ellas se conservan en la actualidad varias habitaciones techadas con un alfarje policromado de tradición mudéjar. Este edificio que debió ser construido como fecha más reciente durante el siglo XV, dividió en dos grandes patios del recinto interior del castillo, estructura que hoy mantiene. La construcción del edificio

señorial parece determinar durante los siglos XVI y XVII el uso del Castillo, concebido a partir de entonces como lugar residencial e "industrial" más que como fortaleza militar. Esta nueva funcionalidad en el siglo XVIII esta bien constatada a partir de la construcción de las almazaras de aceite por el duque de Abrantes, almazaras que han continuado hasta el siglo XX.

#### Notas

<sup>1</sup> Informe de actuación remitido a la Delegación de Cultura el 12 de marzo de 1992.

<sup>2</sup> Memoria de actuación arqueológica: Castillo de Torredonjimeno. Campaña 1990. Anuario Arqueológico de Andalucía 1990. En prensa.

<sup>3</sup> La descripción del edificio está tomada del Proyecto de Limpieza y Consolidación del Castillo de Torredonjimeno (Jaén). Proyecto redactado por los Arquitectos Florencio Javier Aspas Jiménez y Juan Manuel Alvarez Pérez.

<sup>4</sup> Carta-Concordio entre el Obispado de Jaén y la Orden de Calatrava de 1344, recogida por Montijano Chica en la que aparece la primera mención a la localidad como "logar de Don Jimeno". Noticia publicada en el diario Jaén el 29 de junio de 1980.

<sup>5</sup> Agradecemos a Miguel Ruiz Calvente la referencia documental que amablemente nos ha cedido.

<sup>6</sup> Referencia recogida en el libro de visitas a las Obras de la Iglesia de San Pedro de 1508. Referencia recogida en las Ordenanzas Municipales de Torredonjimeno de 1538.

## Bibliografía

1987. DEL BARCO, A.: "2.000 años de la fundación de la Colonia Augusta Gemina Tuccitana". Ed. Fascimil. Excmo. AYuntamiento de Torredonjimeno, 1987.
1979. ESLAVA GALAN, J.: *Los Castillos de Jaén*. Tesis doctoral inédita.
- 1989a. CASTILLO ARMENTEROS, J.C.; LARA JIMÉNEZ, J.C. y CASTILLO ARMENTEROS, J.L.: "La delimitación del Iqlim de Jaén: Documentos escritos, Toponimia y Arqueología". *III Congreso Nacional de Arqueología Medieval*. Oviedo (en prensa).
- 1989b. CASTILLO ARMENTEROS, J.L.; CASTILLO ARMENTEROS, J.C.; PÉREZ MARTINEZ, M.C. y ALCAZAR HERNANDEZ, E.M.: "Sistemas fronterizos en la Campiña Jiennense". *En Arqueología Espacial 13. FRONTERAS*. pp. 2107-217. Teruel.
1990. LIZCANO PRESTEL, R.: "Memoria de actuación Arqueológica: Castillo de Torredonjimeno. Campaña 1990". *Anuario Arqueológico de Andalucía*.1991 (En prensa).